

# Vivir dos veces

Vargas

*“La vida es un viaje y quien viaja vive dos veces”*  
Omar Jayam (poeta y matemático persa, siglo XI)

La vida se ha comparado muchas veces con un viaje y viajar es, sin duda, una de las mejores formas de enriquecer el espíritu para nuestro camino. En este texto quiero contar parte del viaje de mi vida y de los viajes que han dado lugar al artista que soy, de manera que se pueda entender mejor mi mundo creativo.

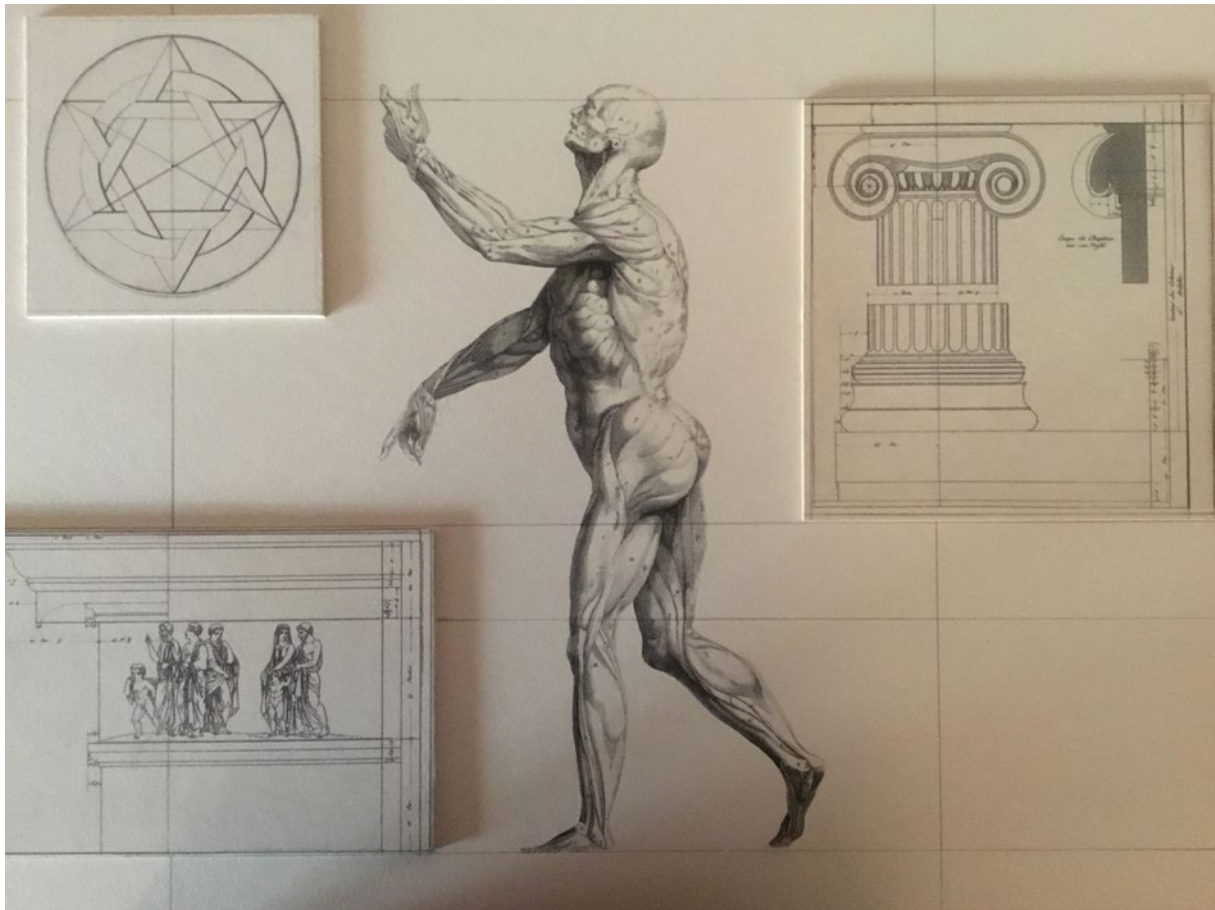
Nací en Algeciras en un tiempo en el que la ciudad era mucho más pequeña y el mar se veía desde la plaza Alta, una época en la que los niños de la calle Sevilla salíamos a correr y gritar sin mucha preocupación, sabiendo que en el barrio todos nos conocían y donde los coches eran algo exótico, que no preocupaba a nadie. También entonces atracaban en Algeciras los cruceros que venían de América, nada menos, en una escala previa a seguir su viaje por el Mediterráneo y en esos barcos llegaba un cargamento precioso, números de la revista *Life* llenos de una vida distinta, de imágenes sorprendentes que se abrían a la curiosidad de un muchacho fascinado por aquellas fotos, a las que tenía acceso gracias a que su tío trabajaba en el puerto y podía llevarse a casa las publicaciones que tanto gustaban a su sobrino. Nada tan poderoso como la imaginación de un niño para crear mundos a partir de aquellas vistas de lugares lejanos, personas que parecían muy diferentes o edificios, muebles y utensilios impensables para alguien que entonces viviese en el Campo de Gibraltar. Gracias a esas páginas, que no podía entender pero que se ilustraban con gran profusión, se asentaron en mí muchas de las cosas que luego han aparecido en mi vida; porque en esas imágenes también se descubrían obras de arte contemporáneo en las grandes mansiones estadounidenses que allí quedaban retratadas o en artículos dedicados a museos o a los creadores más valorados en ese momento. Es así como, sin ser consciente, se

hicieron familiares a mis ojos Jackson Pollock, Willem de Kooning, Robert Motherwell, Mark Rothko, Jasper Johns o Edward Hopper, entre otros muchos y, aunque probablemente no hubiera podido citar entonces uno solo de esos nombres, sus cuadros no eran para mí extraños, sino algo familiar, como ventanas a un mundo diferente pero hermoso.

Otro hecho fundamental para mi despertar al arte fue un encuentro casual con un pintor con quien no crucé ni una palabra. Frente al antiguo bar Casa Alfonso, cerca entonces del río de la Miel, una mañana de primavera, en algún



Vargas en Venecia. Ca'D'Oro, 2021



Camino de agua - 65x50 - Técnica mixta sobre cartón, 2011

paseo con destino incierto, había un hombre que me pareció extranjero con un caballete pintando un cuadro pequeño de la fachada del establecimiento. Quedé fascinado. Con apenas unos toques de color se plasmaba algo que era como la realidad, pero, a la vez, resultaba muy distinto. La magia de lo que se descubría iba más allá de lo material, de la fidelidad a la representación de una puerta o de la pared; era una auténtica creación llena de luz y de algo que no podía expresar con palabras. El niño que yo era decidió, en ese momento, hacer cosas como aquellas, que emocionasen y trascendieran.

Con esta decisión tomada, vino después mi paso por la Escuela de Arte de Algeciras, donde mi tío Curro, profesor de metalistería, me introdujo, acercándome a los materiales y las técnicas que habrían de acompañarme siempre. Pero en ese momento se iba a cruzar

otra vocación que me llevaría lejos y que también influiría en mi modo de crear.

A los quince años partí para Almagro, en Ciudad Real, un lugar muy distinto del que había vivido hasta entonces, con otra luz y con otras voces. Allí iba a estudiar y a aprender una disciplina que ayudaría a forjar mi carácter. Y allí también se iba a dar un fenómeno fundamental para mi pintura; los paseos por el claustro del convento de los Padres Dominicos, con la geometría de su enlosado, formaban en mi mente un orden y un ritmo que, años después, se podría rastrear en mis obras. Durante este periodo, en ningún momento dejé de pintar ni de interesarme por el arte. Unos años después llegó el momento de ir a Granada para continuar con mi formación; una ciudad maravillosa en la que se abrieron nuevas emociones estéticas y personales. Y también fue aquí donde tuve que



decidir si el arte debía ser mi dedicación plena o solo algo secundario; pero el destino ya tenía claro que mi camino debía ir por la creación artística.

Tras volver a Algeciras quedó de manifiesto que, para poder desarrollarme como artista, había que volar; en aquel momento era Madrid el sitio donde debía estar quien quería dedicarse al arte. Llegué a una ciudad donde, a pesar del momento histórico, se movía una inquietud por traer a España las vanguardias. Ver exposiciones, visitar galerías, conocer estudios de artistas, ir a los museos; todo ello contribuía a la búsqueda de mi propio lenguaje creativo.

Mi primera exposición importante en Madrid fue en Galería Seiquer, una de las más destacadas en ese momento, por la que se interesaron críticos y compañeros del ámbito artístico y que me abrió grandes opciones para seguir avanzando. Unos pocos años más tarde llegaría el tiempo de la Movida, con toda su brillantez y sus sombras, donde floreció mucho talento y donde

surgió la feria Arco, que tantas alegrías me ha dado.

En este punto quiero destacar algo muy importante que ha aportado a mi vida como artista una fuente esencial para enriquecer mi personalidad de pintor: se trata del viaje. Desde muy pronto, en cuanto pude, la curiosidad y la necesidad de conocer me llevaron a viajar fuera de España, en un momento en que no era tan habitual hacerlo. Y, para empezar, elegí Italia como destino, en concreto la ciudad de Venecia; lugar singular e inspirador por su arquitectura, su historia y su carácter escenográfico, por una belleza que te envuelve, como a Jonás la ballena. Venecia es un lugar al que siempre quiero volver, con la bruma que hace de sus monumentos parte de un sueño emocionante. Y no solo esta ciudad; Italia es donde puedes encontrar tanta belleza, tanta sabiduría que, vaya donde vaya, me siento acogido como si siempre hubiese estado allí. Tuve la gran suerte de residir un año becado en la Real Academia de España en Roma, lo que me



Sibila délfica - 110x70 - Acrílico sobre papel, 1991

proporcionó profundizar en todo un mundo de sensaciones y conocimiento; hasta el punto de que hoy día podría sentirme ciudadano de Roma de manera honorífica.

Pero otros lugares me han ayudado a ampliar mi bagaje intelectual. En el centro de Europa, Alemania, gracias a buenos amigos, me hizo conectar con otra sensibilidad y tener exposiciones como la del *Kingspor Museum* de Offenbach am Main, titulada “Utopien über Gutenberg”. Por su parte Nueva York, la impactante capital del mundo, me brindó la posibilidad de conocerla una beca del Comité Conjunto Hispano-norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa y la exposición “El ángel caído” en la *Tossan-Tossan Gallery*. Más cercano, Portugal es especial para mi vida, con mis exposiciones en Lisboa, Oporto y otros lugares de ese país tan hermoso.

Otro mundo para mí fascinante, que quiero resaltar, es el árabe y musulmán. Conocer Egipto, Turquía o Irán y sus gentes me ha servido para abrir la mente hacia identidades diversas que poco tienen que ver con los estereotipos a los que estamos acostumbrados. Mención aparte merece para mí Marruecos, vecino tan próximo y tan lejano donde he pasado, y sigo pasando, buenos momentos y en el que puedo decir que cuento con grandes amigos.

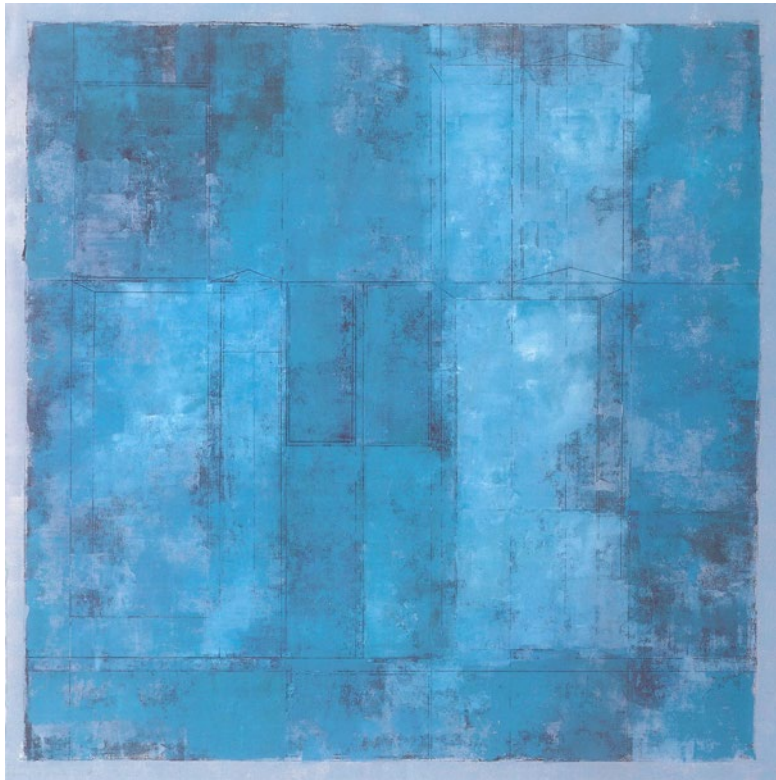
Todos estos lugares visitados, y otros muchos, me han aportado experiencias que volcar en mi obra.

La amalgama de la vida, los viajes, el estudio y el trabajo ha dado lugar a lo que podría llamar mi personalidad como artista que, desde muy pronto, ha usado referencias del pasado como base para experimentar un lenguaje contemporáneo y donde la arquitectura se hace presente como un motivo que impregna gran parte de mi producción a lo largo de los años; la definición de espacios, las estructuras que pueden envolver o no otras imágenes, son guías necesarias para centrar el lenguaje que quiero usar.

De las primeras series en las que experimenté con estas ideas, quiero recordar “Proyectos para una ciudad ideal”. La evolución del discurso me condujo a la radicalidad del proyecto “Utopía sobre Gutenberg” en el que la escritura tomaba protagonismo y que presenté con éxito en Arco 82. El blanco y la simplicidad formal de esta propuesta dieron paso al color y la importancia del dibujo que se materializó en la serie “Sibilas”, que desarrollé gracias a una beca del Ministerio de Cultura. Seguir evolucionando, tras otras series y exposiciones, me llevó a un punto importante de mi trayectoria, la estancia en Roma que he comentado más arriba. En esa experiencia se conjugaron múltiples elementos que se concretarían con la serie “Pompeya”, inspirada en las pinturas de la ciudad sepultada por el Vesubio, pero traídas a nuestros días a través de una mirada que resalta el color y la línea; esta propuesta acabaría derivando en “Arquitecturas ilusorias”, más analítica que la precedente. La necesidad de recuperar la imagen concreta como elemento de comunicación se plasma en “Camino de Agua”, que pudo verse en el Kursaal de Algeciras, y en la que se utiliza la caligrafía, geometría y elementos arquitectónicos como referentes; esta serie se concretó también en cajas y objetos manipulados que ofrecían una nueva dimensión de la obra. En la actualidad, mi trabajo se ha hecho más esencial con la serie “El rigor de la línea” en la que la expresión se condensa en el dibujo, aunque sin renunciar al uso contenido del color.

En última instancia, mis creaciones son el resultado de todas las experiencias vividas y de la necesidad de transmitir una visión propia. Y con eso estoy firmemente comprometido.

El arte otorga muchas cosas, tanto al creador como al espectador, desde la emoción a la inquietud o desde la duda a la calma. El arte no salvará el Mundo, pero vivir sin arte solo puede llevar al empobrecimiento mental, a renunciar a una parte fundamental de lo que somos como seres humanos.



Pompeya - 100x100 - Óleo/lienzo, 1998

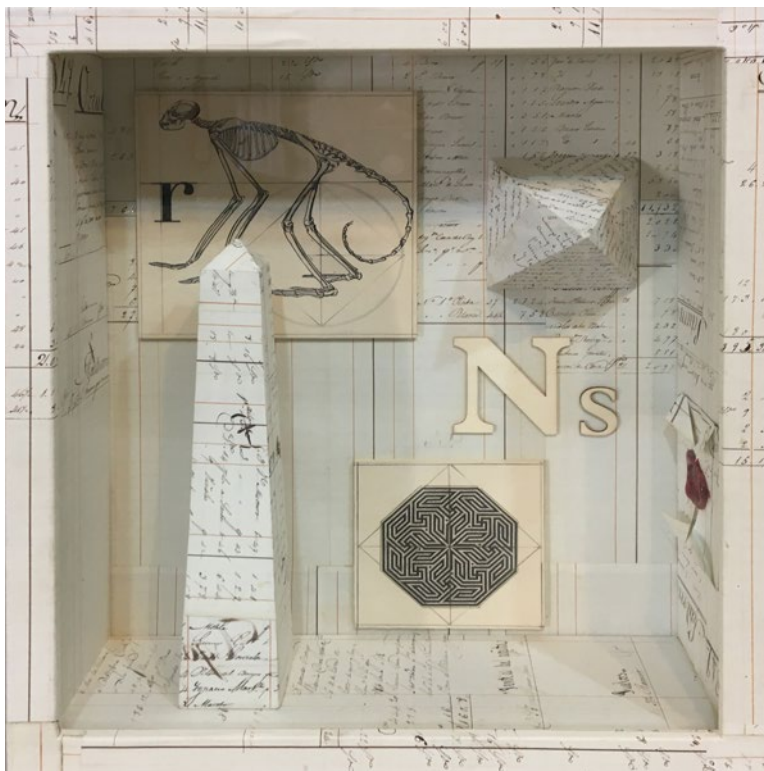


Pompeya - 100x100 - Óleo/lienzo, 2023

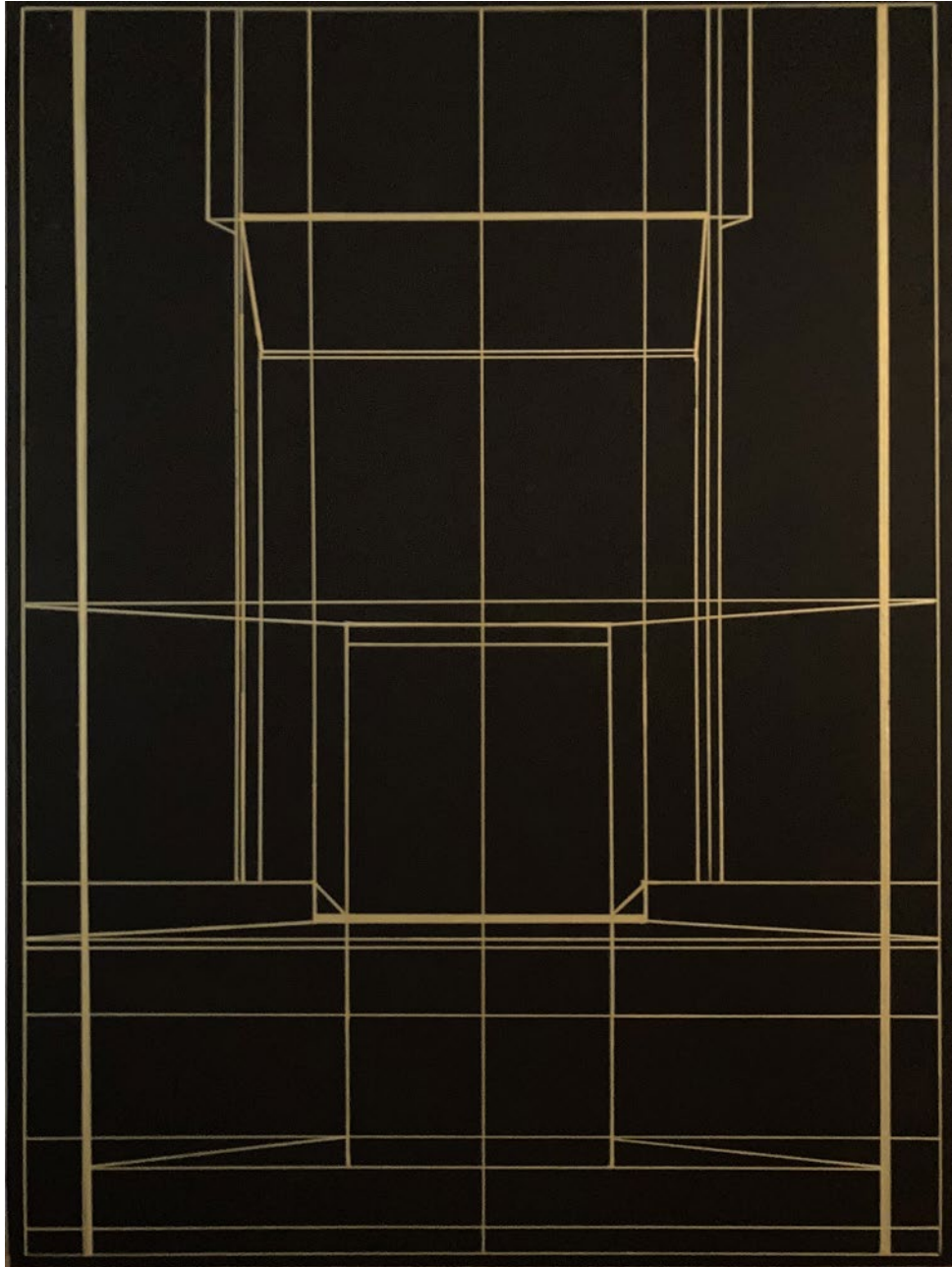




Camino de Agua - 40x40x10 - Técnica mixta, 2010

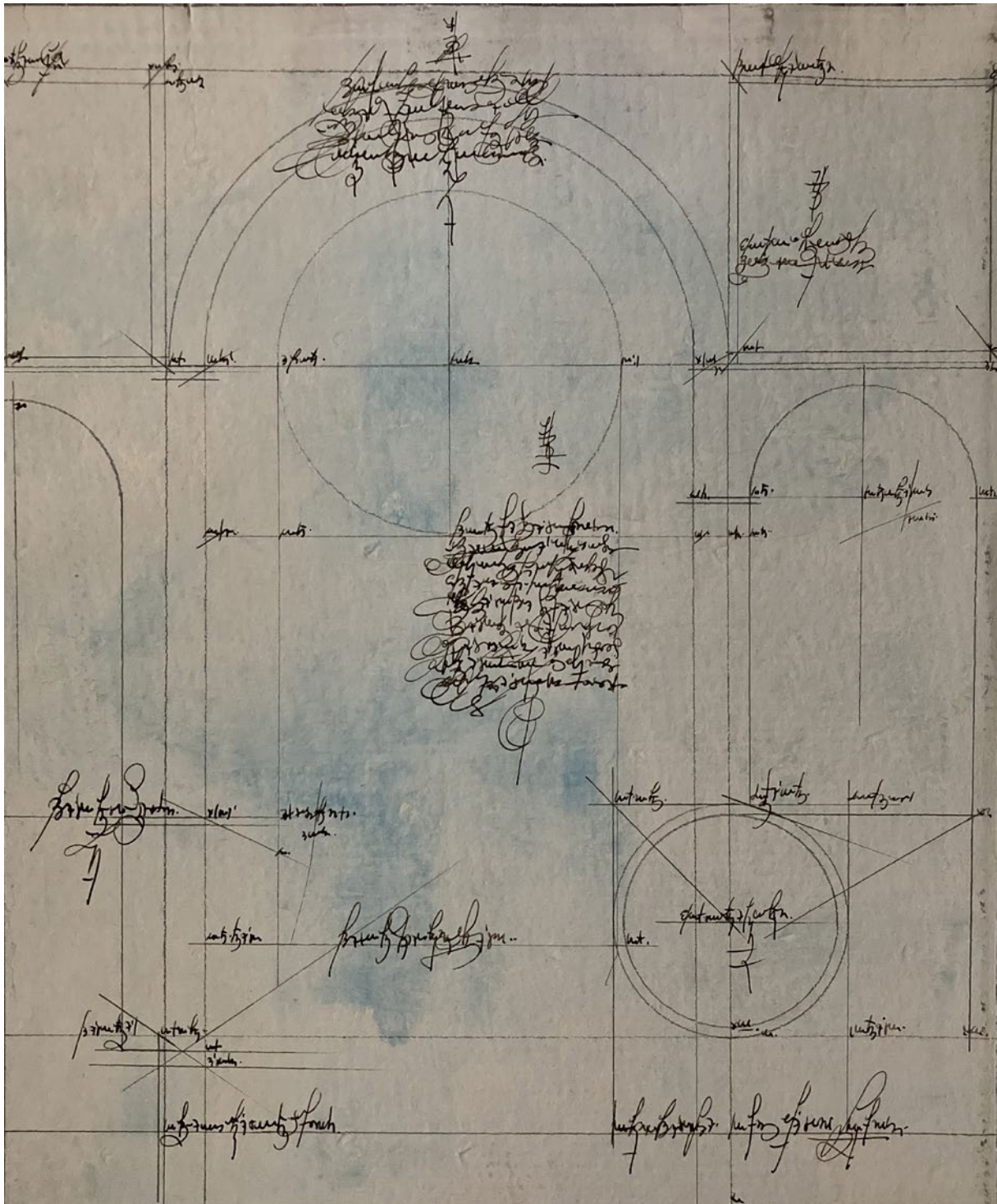


Caja Camino de AGUA - 40x40x10 - Técnica mixta, 2010



El rigor de la línea - 80x50 - Dibujo lápiz oro, 2023





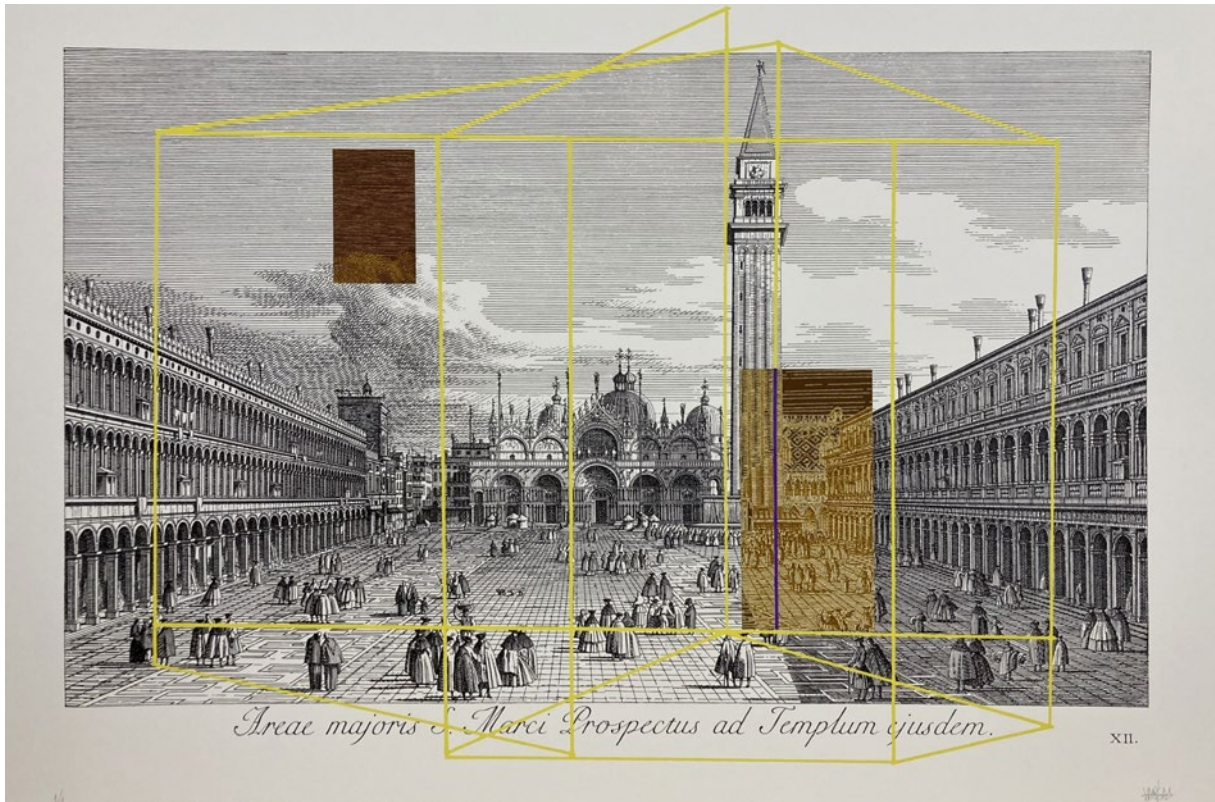
Utopía sobre Gutenberg - 50x40 - Óleo/celulosa, 1982



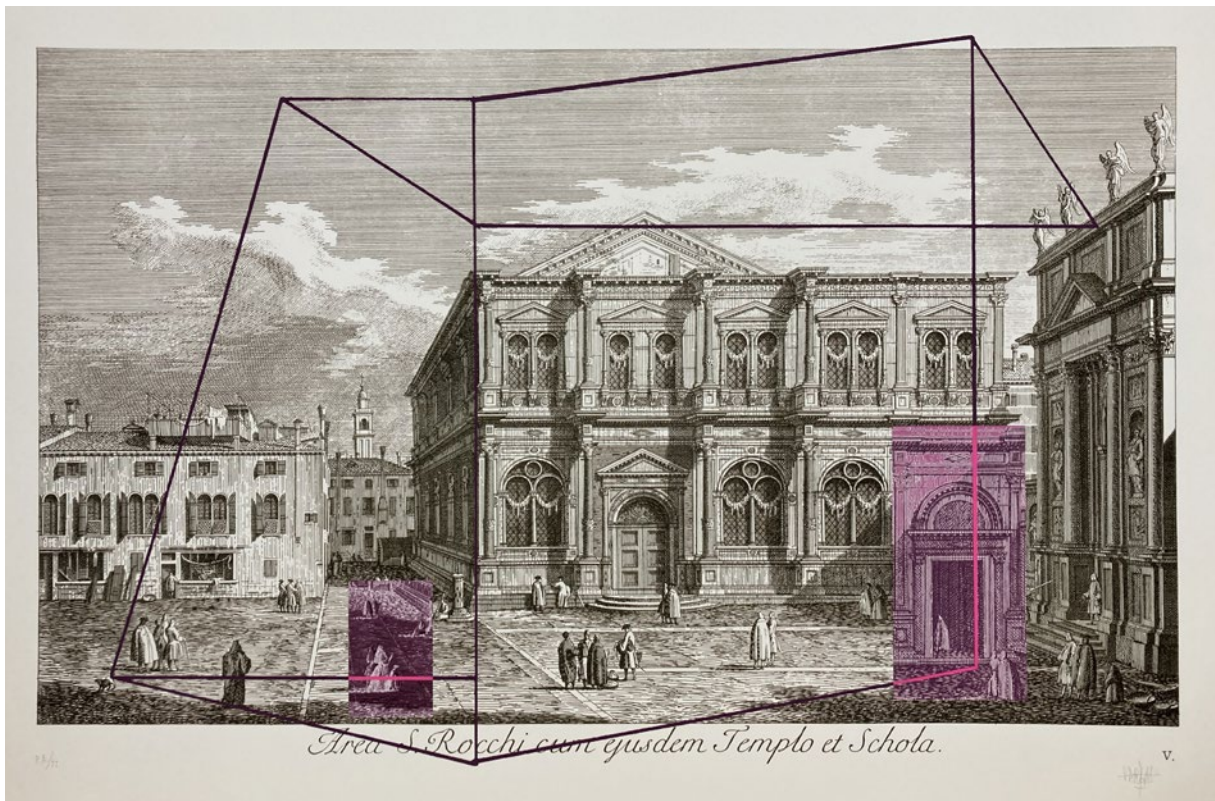


Pompeya - 47x30 - Óleo/cartón, 2023





Arquitecturas Ilusorias I - 110x70 - Impresión digital manipulada a mano, 2006



Arquitecturas Ilusorias II - 110x70 - Impresión digital manipulada a mano, 2006